

## **Puntos de vista**

*Heraldo de Aragón Domingo 2 de julio 2019*

### **TIEMPO CUMPLIDO**

JESÚS MARÍA ALEMANY

No quisiera ser demagogo. He argumentado siempre el derecho y el deber de participar en las elecciones que deciden la representación ciudadana en la democracia. Pero ahora en plena vorágine de posibles acuerdos para ocupar el poder necesito un respiro de paz y humildad franciscana para mirar al mundo desde abajo. “Si en el cielo hubiere primeros y últimos puestos, estoy seguro de que todos allí me precederíais, pues habéis derrochado tanto amor con los pobres, que, considerada la pobreza del mío, ni siquiera seré digno de desataros las sandalias. Pero seré dichoso, inmensamente dichoso de vuestra dicha, aunque sólo pudiera verla desde lejos y desde abajo”. Estas palabras pertenecen a la carta que el 24 de mayo acaba de escribir a sus diocesanos Fr. Santiago Agrelo, Arzobispo de Tánger, al aceptar el Papa su renuncia por motivos de edad rebasada ya en dos años.

Santiago Agrelo quizá no haya gustado como obispo a los mismos medios que sin embargo no se cansan de escribir titulares sobre casos de pederastia en la Iglesia. Porque ha puesto en pié a su comunidad cristiana en un país musulmán al servicio de los derechos de los más empobrecidos emigrantes y refugiados. Su postura ha sido una de las más críticas con la instalación de concertinas en la valla de Melilla, con las entregas en caliente, con las pateras abarrotadas de mujeres, niños e ilusiones que convierten el Mediterráneo en un mar de muertos. No ha dudado en denunciar, como el Papa Francisco, las políticas europeas y españolas en materia de migración y refugio, e incluso en ocasiones la errática línea de la cadena Cope en esta materia. Invitado habitualmente a los plenarios de la Conferencia Episcopal Española es probable que también tuviera que tragar saliva por deferencia de huesped mientras la línea Rouco era dominante.

“En esta carta quiero dejaros algo así como una memoria personal, una mirada afectuosa al camino que he tenido la dicha y el privilegio de recorrer con vosotros, un pequeño mundo de palabras que os ayuden a guardar en el corazón un recuerdo amable de este hermano menor que fue vuestro obispo durante caso doce años”. Santiago Agrelo, franciscano gallego, no sólo ha sido profético en su denuncia sino en su capacidad de consuelo. Ambas acciones pertenecen a la profecía. Su palabra creyente debió ser dura pero a la vez bellamente literaria, poética, cercana y consoladora.

Algunos ciudadanos buscan el poder para mejorar la sociedad con una mirada desde arriba. Es legítimo pero necesitamos tener entre nosotros quienes junto a los que sufren nos ayuden a mirar la realidad desde abajo.